



## RESEÑA

**Juan Carlos Moreno Cabrera. 2021. *La clasificación de las lenguas. Introducción a la taxonomía lingüística*. Madrid: Síntesis, 269 páginas.**

**Martín Califa**

Universidad Nacional de Hurlingham / CONICET

**Email:**

[martin.califa@unahur.edu.ar](mailto:martin.califa@unahur.edu.ar)

**ORCID**

0000-0003-4366-0546

La publicación de un libro de lingüística en español que trate sobre la diversidad de lenguas —algo poco habitual— es indudablemente motivo de celebración, en particular si se propone cubrir una gran amplitud de temas, tal como lo hace *La clasificación de las lenguas. Introducción a la taxonomía lingüística* de Juan Carlos Moreno Cabrera (MC de aquí en más). Este es un manual introductorio del que pueden sacar provecho no solo estudiantes de grado y posgrado sino también lingüistas con intención de profundizar sobre temas quizá poco conocidos para ellos (la escasez de publicaciones sobre diversidad lingüística tiene como correlato su marginal lugar en los planes de estudio). Con sus aciertos y aspectos perfectibles, la obra de MC brinda un panorama muy completo de las diferentes respuestas que se han dado desde la lingüística al fascinante desafío de clasificar las lenguas del mundo.

El libro está organizado en diez capítulos. En el primero, MC hace un breve repaso crítico de los diferentes criterios que se han presentado a lo largo de la historia para clasificar las lenguas para finalmente presentar los criterios tipológico y genealógico. En efecto, estos últimos son el foco de la mayor parte de los capítulos restantes. Así, mientras que los capítulos 2, 3, 4 y 5 abordan diferentes dimensiones estructurales de la clasificación tipológica, los capítulos 6 y 7 se centran en la clasificación genealógica de lenguas. Debe señalarse, no obstante, que hay un marcado desbalance entre estos dos ejes temáticos dado que, pese a que son más los capítulos sobre tipología, estos solo toman unas 40 páginas del libro, lo que contrasta notablemente con las más de 140 páginas de los dos capítulos de clasificación genealógica. Esto significa que, para el lector más interesado en cuestiones tipológicas, el volumen puede dejar gusto a poco, a lo que se suma que, de los temas escogidos, el tratamiento es de a ratos superficial e insatisfactorio. Sin embargo, para un lector con intenciones de adentrarse en la clasificación genealógica de las lenguas y en las metodologías empleadas para hacerlo, el volumen ofrece una excelente introducción al tema. Se incluyen, por último, un capítulo sobre la clasificación de las lenguas

artificiales y otro sobre la clasificación de los sistemas de escritura.

Antes de hacer un punteo sobre los contenidos de cada uno de los capítulos, conviene resaltar algunos aspectos globales del libro. Es destacable la gran cantidad y diversidad de lenguas mencionadas y analizadas a lo largo del libro, lo que da al lector la oportunidad de familiarizarse con datos lingüísticos muy disímiles a los de las lenguas europeas. Es asimismo bienvenido el generoso lugar que MC le da a las lenguas de señas (objeto exclusivo del capítulo 5, pero también mencionadas en otras partes) para ilustrar que tienen las mismas propiedades estructurales y funcionales que las lenguas orales. También se agradecen las repetidas intervenciones de MC dirigidas a despejar confusiones o desbancar mitos y prejuicios que lamentablemente suelen poblar las discusiones sobre diversidad lingüística y cultural. Nunca está de más recordar que ninguna lengua es más apta que otra para la comunicación, más sistemática o más adecuada para el análisis científico. Entre sus puntos flacos debe señalarse una relativa falta de actualización, algo reflejado no solo en la selección de los contenidos específicos sino también en la terminología a veces empleada, de a ratos irreconocible o sin más vigencia en la bibliografía dominante (como, por ejemplo, el caso de *centrífugo* y *centrípeto* (p. 46) para los órdenes sintagmáticos de núcleo inicial y final respectivamente). Por último, es valorable la impronta didáctica del volumen, plasmada en el decidido tono pedagógico del autor y en los múltiples recursos gráficos (mapas, esquemas, tablas) utilizados, que sin dudas facilita el tránsito por temas que para algunos lectores podrían resultar abrumadores sin esa ayuda.

Como se mencionó arriba, el capítulo 1 hace un breve recorrido histórico por los diferentes intentos para clasificar lenguas. MC señala con acierto que la primera clasificación para las lenguas es su modalidad, lo que da lenguas orales y señadas (más adelante argumenta cómo las características de cada tipo son cruciales para los debates sobre qué constituye un universal). También discute algunos criterios no lingüísticos de clasificación de las lenguas, como los culturales y políticos, subrayando la ausencia de relaciones causales plausibles entre tipos culturales y tipos lingüísticos. Observa, por otro lado, que la divisoria entre lengua y dialecto es puramente política y que, por tanto, ajena a las preocupaciones del libro. Si bien esto tiene un grado de verdad, lo cierto es que en la clasificación de diferentes lenguas como tales —y no dialectos de una misma lengua— sí intervienen factores comunicativos como la inteligibilidad y formales como el nivel de propiedades estructurales compartidas. MC concluye en que los dos únicos criterios lingüísticos —y científicamente válidos— son el genealógico y el tipológico, que constituyen los fundamentos de lo que denomina taxonomía lingüística, “la ciencia de la clasificación de las lenguas”. Es llamativo que omita en esta presentación la tercera posibilidad de clasificar lenguas según sus perfiles areales, es decir, por las semejanzas que exhiben como resultado del contacto prolongado, un campo de investigación que ha cobrado enorme impulso en las últimas décadas.

En el capítulo 2, MC introduce la noción de sílaba como la unidad básica de la segunda articulación y su estructura. Presenta y ejemplifica distintas clasificaciones de lenguas según el tipo de cabeza —ataque—, coda o núcleo que habiliten. Asimismo, detalla y explica los diferentes subsistemas fonológicos de la sílaba según las restricciones que manifiesten las distintas posiciones estructurales. A partir de esto despliega un panorama de los diferentes tipos de subsistemas fonológicos en lenguas del mundo. Dedicar un apartado final a describir la complejidad y sofisticación del sistema de *clicks* del kungo, una lengua africana.

En el capítulo 3, el foco recae sobre la clasificación según las propiedades morfológicas de las lenguas. MC revisa críticamente los tipos morfológicos tradicionales de lenguas aislantes, aglutinantes y flexivas, observando que, pese a su lugar prominente en la tipología lingüística, es una clasificación de aplicación muy problemática. Aprovecha para discutir el tipo polisintético y la reformulación radical de De Reuse (2009).<sup>1</sup> Para ilustrar

<sup>1</sup>De Reuse, Willem (2009). Polysynthesis as a typological feature: An attempt at a characterization from Eskimo and Athabaskan perspectives. En Marc-Antoine Mahieu & Nicole Tersis (eds.) *Variations on Polysynthesis. The Skaleut Languages*. Amsterdam: John Benjamins, 19-34.

una tipología morfológica más moderna, MC repasa la propuesta de Bossong (2004)<sup>2</sup> de reconocer tipos de lenguas según dos parámetros independientes: el grado de fusión del lexema y gramatema (uniformidad vs. biforiedad morfológica) y la posición que adopta el gramatema respecto del lexema (uniformidad vs. biforiedad posicional). De esto se extraen cuatro tipos de lenguas que MC pasa a ejemplificar. Cierra con una sección dedicada a la conjugación allocutiva del euskera.

El capítulo 4 se dedica a la clasificación sintáctica. MC presenta dos criterios de clasificación: 1) el orden del núcleo y complemento y, 2) la expresión de las relaciones gramaticales. Para el primero toma el trabajo pionero de Tesnière sobre el ordenamiento de los elementos en diferentes tipos de construcciones, tomando de este autor los términos —ya no usados ampliamente— de lenguas ascendentes o centrífugas (con el núcleo en posición inicial, como el español) y descendentes o centrípetas (con el núcleo en posición final, como el euskera). Hace algunos comentarios sobre las lenguas con sistemas mixtos, como el inglés, señalando que a menudo los procesos de cambio lingüístico o las situaciones de contacto permiten comprender estos fenómenos. El segundo parámetro toma de las relaciones gramaticales el fenómeno más específico de lo que se conoce como alineamiento morfosintáctico y expone el caso de las lenguas nominativo-acusativas y ergativo-absolutivas —con exclusiva atención sobre la marcación de frases nominales—. Debe tenerse presente que el alineamiento morfosintáctico remite a cómo se tratan morfosintácticamente (por ejemplo, mediante marcas en las frases nominales) los argumentos de las oraciones de diferente transitividad. Así, cuando se compara el argumento de una oración intransitiva (S) interesa ver si se comporta como el argumento más agentivo de una oración transitiva (A) —en cuyo caso se trata de un alineamiento nominativo-acusativo— o como el menos agentivo (P) —el alineamiento ergativo-absolutivo—. Sin embargo, MC habla erróneamente de un “tercer tipo” de lengua, el japonés, citando un ejemplo de una oración ditransitiva, lo que resulta impropio porque, al haber un argumento más, se altera el término de comparación con el que se lleva a cabo la clasificación. El dato relevante en este caso debería ser una oración transitiva, que en realidad revela que el japonés es una lengua acusativo-nominativa.<sup>3</sup> Por otro lado, llama la atención que MC no mencione un genuino tercer tipo de alineamiento morfosintáctico, el de las lenguas activo-inactivas (donde algunos S se comportan como A y otros como P), tan abundante en lenguas de América. Concluye con una sección dedicada a analizar el sistema mixto del georgiano.

El capítulo 5 aborda la tipología de las lenguas de señas, atendiendo a su fonología, morfología y sintaxis. Para la fonología, MC presenta las particularidades de la sílaba señada, detallando los diferentes rasgos distintivos mínimos: los queiremas (la posición y la forma de las manos y los dedos), los toponemas (el punto donde se ejecuta el movimiento) y los kinemas (el tipo de movimiento de la mano), con ejemplos de diversas lenguas de señas (la lengua de señas española, la catalana y la estadounidense). En la sección sobre morfología, MC observa que una característica saliente de las lenguas señadas es la posibilidad de articular varios morfemas simultáneamente, claramente posible gracias a la disponibilidad de articuladores independientes (manos, cara, mirada, partes del cuerpo). Esto se ve reflejado en un elevado grado de síntesis de morfemas en la sílaba señada, que puede codificar más significados en una sola seña que las lenguas orales en un morfema, por ejemplo. Dentro del ámbito de la sintaxis, MC examina diferentes rasgos que evidencian variación, como la concordancia, el orden de núcleo y dependientes, las formas negativas irregulares y las partículas interrogativas. De manera muy interesante, en el apartado final MC discute brevemente las implicancias teóricas que trae consigo el importante avance en el conocimiento de las lenguas señadas, más precisamente, la revisión crítica que debe hacerse sobre muchas de las propiedades asumidas como universales a partir de la descripción exclusiva de

<sup>2</sup>Bossong, Georg (2004). Analytizität und synthetizität. Kasus und Adpositionen im typologischen vergleich. En Uwe Hinrichs (ed.) *Die europäischen Sprachen auf dem Weg zum analytischen Sprachtyp*. Wiesbaden: Harrasowitz, 431-452.

<sup>3</sup>Véase el estudio de Comrie sobre el tema: Comrie, Bernard (2013). Alignment of Case Marking of Full Noun Phrases. En Matthew S. Dryer & Martin Haspelmath (eds.) *The World Atlas of Language Structures Online*. Leipzig: Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology. Disponible en línea: <http://wals.info/chapter/98>. Accedido el 04-09-2022.

lenguas orales. Este es el caso de la linealidad del significante, claramente inaplicable a las lenguas señadas. Así, MC alienta la valiosa y necesaria reflexión sobre la diferencia entre las propiedades resultantes de la modalidad —oral o señada— de las que efectivamente emanan del lenguaje humano. Esto tiene su correlato para los rasgos tipológicos que buscan dar cuenta de la variación. De este modo, los rasgos fonológicos basados en el sonido como el *voice onset time* no son aplicables a las lenguas señadas. En contraste, un rasgo estructural no ligado a la materialidad de la expresión, como la reduplicación, sí tiene el potencial de aplicarse a lenguas orales y señadas y permitir clasificaciones que integren ambas.

El capítulo 6, dedicado al método histórico-comparativo, es sin dudas uno de los más completos, de suma utilidad a quien le interese iniciarse en el tema. MC explica cómo se produce la diferenciación de lenguas o dialectos en el interior de una unidad genética, con la conservación de rasgos lingüísticos de los ancestros como parámetro principal de parentesco. Para poder llevar a cabo la discusión, MC introduce algunos conceptos clave de la cladística, la disciplina clasificatoria de la biología evolutiva. Luego, en un acierto didáctico, MC ejemplifica con cuatro ítems léxicos de cinco lenguas inventadas el funcionamiento del método reconstructivo a partir de correspondencias fonético-fonológicas. Después, MC muestra cómo opera el método comparativo con datos reales, a partir de una muestra de once lenguas y nueve ítems léxicos. Con un análisis muy minucioso y detenido, explica cómo se detectan las correspondencias fonético-fonológicas y los tipos de cambios más habituales, al tiempo que advierte sobre falsas correspondencias que en realidad se deben a fenómenos de contacto —el caso de *sínko* en guaraní paraguayo— o de innovaciones tecnológicas que traen consigo la dispersión masiva de un ítem —como ocurre con *teléfono*—. De este modo, MC ilustra con rigor y notable carácter pedagógico cómo se reconstruyen las relaciones genéticas entre lenguas y cómo se modelizan en árboles genealógicos. En la segunda parte del capítulo, MC muestra cómo se reconstruyen ítems léxicos a partir del método comparativo con ejemplos inventados y la palabra *lobo*. En este caso nuevamente MC lleva a cabo un detallado recorrido de los razonamientos que permiten postular la protoforma y cómo se derivan los reflejos en las lenguas descendientes.

El capítulo 7 está abocado a los métodos estadísticos en la clasificación de lenguas y —como bien advierte el autor— es el más complejo debido a su contenido altamente técnico. En primer término, MC aborda el método léxico-estadístico, basado en la lista de 100 palabras —o, más precisamente, conceptos— de Swadesh. Aclara cómo este método no sustituye al histórico-comparativo sino que lo complementa, especialmente cuando se busca establecer con más precisión el grado de parentesco entre lenguas de una misma familia. Con el fin de ilustrar el funcionamiento de este método, MC cita el trabajo de Crowley (1997),<sup>4</sup> que desglosa paso a paso, con oportunos comentarios que facilitan la comprensión. La segunda parte del capítulo está dedicada al método glotocronológico, que permite calcular la profundidad temporal de los cambios lingüísticos. MC repasa brevemente los diferentes supuestos en los que se apoya el método (como, por ejemplo, los porcentajes de retención y pérdida de vocabulario básico). MC se preocupa por enfatizar que los resultados que permite este método deben ser tomados con extrema cautela y siempre en complemento con otras medidas dada la multiplicidad de factores adicionales (migraciones, conquistas, etc.) que inciden en el cambio de los léxicos de las lenguas. Estas son aclaraciones más que bienvenidas en un material introductorio que —muchas veces como resultado de las simplificaciones inevitables— fomentan sin intención malentendidos o supuestos problemáticos que un no especialista no tendrá oportunidad de reparar. También se agradecen las definiciones de los conceptos matemáticos necesarios para seguir las fórmulas que MC presenta para calcular el vocabulario retenido y perdido en un grupo de lenguas.

En el capítulo 8, MC hace un extenso recorrido —quizá demasiado, son 30 páginas— por las familias y filos que integran las lenguas del mundo, brindando básicamente información sobre las cantidades de hablantes y su

<sup>4</sup>Crowley, Terry (1997). *An Introduction to Historical Linguistics*. Oxford: Oxford University Press.

localización geográfica, con algún comentario ocasional sobre sus propiedades estructurales. En algunas regiones (notablemente América) el inventario está incompleto. Por otro lado, no es el tipo de información que se esperaría encontrar en un manual introductorio, sino más bien en una enciclopedia o en uno de los muchos sitios de Internet dedicados a recopilar información de este tipo.<sup>5</sup> MC reflexiona sobre las limitaciones del método histórico-comparativo para indagar sobre las relaciones entre fillos, señalando que en esos casos lo que forzosamente se comparan son formas reconstruidas, sobre las que no siempre hay consenso, dando lugar a resultados de escasa confiabilidad. Ilustra esto con la controversial hipótesis del nostrático de Bromhard, que aspira a llegar a un quinto nivel reconstructivo. MC dedica una sección a presentar algunas de las discusiones dentro de lo que denomina “paleontología lingüística” o “arqueología lingüística”. Aquí comenta las investigaciones que, a partir de la evidencia lingüística sobre fillos y en combinación con la proveniente de la arqueología y la biología, ha buscado rastrear los desplazamientos humanos más antiguos. MC advierte sobre el carácter sumamente conjetural de gran parte de este tipo de investigación, donde la solidez de la evidencia que se pone en juego es muy heterogénea.<sup>6</sup> Llama la atención, por otro lado, que no mencione los aportes de Nichols (1992)<sup>7</sup> sobre el tema, cuyas investigaciones pioneras abrieron la puerta a evidencia gramatical como el *locus* de marcación para la reconstrucción de los desplazamientos humanos de notable profundidad temporal. Hay otro apartado sobre la reconstrucción de las relaciones genéticas entre lenguas de señas, en el que MC discute algunos trabajos particulares, como el de las relaciones entre las lenguas de señas de Reino Unido, Australia y Nueva Zelanda, o las de Tailandia y Vietnam. Resulta muy interesante y atinado que comente las investigaciones de Parkhurst & Parkhurst (2003),<sup>8</sup> que alertan sobre la necesidad de excluir de las comparaciones el vocabulario típicamente icónico, que naturalmente resulta similar, pero no por razones de parentesco, obviamente. Esta es una reflexión oportuna que subraya la idea de que las lenguas de señas imponen una especificidad que no puede soslayarse.

En el capítulo 9, MC desarrolla la clasificación de lenguas artificiales. Comenta la larga historia de los esfuerzos intelectuales que han dado existencia a centenares de lenguas inventadas, y explica cómo es posible clasificarlas según la relación que establezcan con una lengua natural. Así, cuando se toma una lengua natural como modelo para la lengua artificial, se habla de lengua *a posteriori*, mientras que si no es así puesto que se apoya en bases puramente conceptuales o filosóficas, se trata de una lengua *a priori*; en el caso de que se combinen ambos métodos, estamos frente a una lengua mixta. El enfoque más habitual para determinar el papel de una lengua natural para la creación de una artificial es el examen de su vocabulario, aunque a menudo puede observarse su sintaxis también. MC destaca el caso de las lenguas artificiales desarrolladas para el mundo de la ficción, como sucede con el klingon de *Star Trek* o el dothraki y valyrio de *Juego de tronos*. Luego, MC analiza algunos casos de lenguas artificiales para mostrar cómo pueden clasificarse de acuerdo con algunas de las propiedades estructurales presentadas en el libro. Así, la lengua decimonónica del español Sotos Ochando, con un vocabulario basado en una taxonomía conceptual, manifiesta una morfología aglutinante y un orden SVO. También examina las características del esperanto que, con su morfología aglutinante, orden SVO, inventarios de preposiciones y alineamiento nominativo-acusativo, se asemeja a las lenguas indoeuropeas de Europa —y efectivamente está basada en ellas—. Lo mismo hace con el kewnya de *El señor de los anillos* de Tolkien y el klingon de *Star Trek*.

El capítulo 10, el último del libro, se enfoca en los distintos tipos de sistemas de escritura. Así, explica que

<sup>5</sup>Por ejemplo, en *Ethnologue* (<https://www.ethnologue.com/>) o en *The World Atlas of Language Structures Online*, más conocido como *WALS* (<https://wals.info/>).

<sup>6</sup>Debe decirse, no obstante, que este panorama ha estado cambiando en los últimos años gracias al desarrollo de poderosos métodos cuantitativos provenientes de las ciencias de la computación que han permitido atravesar los límites de profundidad temporal de los métodos tradicionales. Un ejemplo muy reciente de este tipo de investigación es el siguiente artículo: Koile, Ezequiel, Simon J. Greenhill, Damián E. Blasi, Remco Bouckaert & Russell D. Gray (2022). Phylogeographic Analysis of the Bantu language Expansion Supports a Rainforest Route. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 119 (32). Disponible en: <https://www.pnas.org/doi/full/10.1073/pnas.2112853119>.

<sup>7</sup>Nichols, Johanna (1992). *Linguistic Diversity in Space and Time*. Chicago: University of Chicago Press.

<sup>8</sup>Parkhurst, Stephen & Dianne Parkhurst (2003). Lexical comparison of signed languages and the effects of iconicity. En *Work Papers of the Summer Institute of Linguistics*. University Of North Dakota Session, 47(2).

todos los sistemas se basan, en diferentes medidas, en las palabras —unidades de la primera articulación— o las sílabas —unidades de la segunda articulación—. Describe asimismo la marcada tendencia hacia la fonetización, es decir, hacia la representación gráfica de las unidades sonoras, subrayando con buen tino que esto no debe interpretarse como un cambio dirigido a sistemas “más óptimos” o “superiores”, sino que, más bien, responde a la necesidad de representar palabras de otras lenguas, que MC denomina xenografía. La fonetización, entonces, resulta de los cada vez más intrincados y fluidos intercambios interlingüísticos e interculturales. El resto del capítulo está dedicado a repasar diferentes sistemas de escritura, revisando ejemplos basados en la representación de sílabas (como el silabario del cherokee), de palabras, o sistemas mixtos (como los caracteres de mandarín). MC subraya las virtudes y problemas de los diferentes sistemas de escritura, deteniéndose en las inconsistencias de los alfabetos. En efecto, es explícito en su énfasis sobre las deficiencias del sistema alfabético resaltando que su propósito es contrarrestar el prejuicio etnocéntrico de que este sistema es óptimo y, de algún modo, una síntesis mejorada de otros.

En suma, el libro constituye una útil introducción a la clasificación de lenguas, con puntos tanto fuertes como débiles, aunque más de los primeros. Es deseable que tenga buena recepción entre los lingüistas y, en particular, en los espacios de formación, propiciando un acercamiento a la asombrosa diversidad de lenguas y los maravillosos desafíos descriptivos, comparativos y teóricos que esta supone para la lingüística.